



Queridísimas Hermanas,

Hoy, en la luminosa solemnidad de la Ascensión del Señor, a las 12:30 horas, desde la Comunidad de Sanfrè se ha ido, preparada para la Pascua eterna, nuestra hermana

SOR M. LUIGIA - GIACOMINA ALESSIATO
nacida el 21 noviembre 1934 en Savigliano (CN) - Italia.

Así, en breve, S. M. Luigia refiere su historia vocacional: *Quedé huérfana de papá a los seis meses de edad, mi mamá heroicamente nos crió, tres hijos pequeños, educándonos en los valores humanos y cristianos. Giovanna, mi hermana, a los seis años hacía de niñera a mí y a mi hermano Mario que le combinaba de todos los colores. Ya crecidos, todos comenzamos a trabajar para ayudar a mamá. A los veinte años me relacioné con un joven, respetuoso y bueno, luego hice los Ejercicios espirituales en Alba (CN) y esto cambió mi vida. Con el parecer de mi mamá decidí ir a pie al Santuario de la Virgen de Cussanio (Fossano) para pedir luz sobre mi vida. Una amiga mía fue conmigo. Y la Virgen nos ayudó: ella es una consagrada seglar y yo Pía Discípula. Entrada en Congregación el 27-10-1957 se deja conducir por las hermanas encargadas que la aconsejan diciendo: Deja sólo que Jesús complete el cuadro que Él ha comenzado. Y así lo hará en toda su vida. Emite la profesión religiosa en Roma el 25-03-1960 y, siempre en Roma, emite la profesión perpetua el 25-03-1965 en presencia del Beato Santiago Alberione, como ocurría con frecuencia en aquel tiempo.*

Ya desde los primeros años de vida religiosa obtiene el diploma de enfermera profesional y realizará principalmente este servicio, con frecuencia unido al de superiora local, en nuestras comunidades y en las de la Sociedad San Pablo: Roma SP y Regina Apostolorum, Genova, Albano Laziale, Cinisello Balsamo, Ariccia, Alba SP y otras ciudades. En la correspondencia con las Madres se capta la alegría de su vocación y en particular el conocimiento de responder con fidelidad al grande don recibido de Dios. Desde 1983, por algunos años, se encuentra en la *Maison Jacques Alberione* en Niza, (Francia), una comunidad que acogía sacerdotes diocesanos y religiosos, ancianos y enfermos. Realiza su servicio de enfermera con la profesionalidad amable y delicada que la ha caracterizado desde el inicio y por la cual es recordada por todas las personas que la conocieron. “Madre – escribe en una carta – le puedo decir con sinceridad que me encuentro siempre muy contenta, no sólo por estar en Niza al servicio del Sacerdocio, sino propiamente por haber sido elegida por Dios para su servicio. (...) a parte de todo lo que hay de sacrificio se prueba tanta alegría viendo contentos a los sacerdotes que reciben el beneficio de nuestros cuidados. Con frecuencia me vienen a la mente las palabras del Fundador: *Haz todo lo que debes hacer como la Virgen María lo hacía a Jesús*”. Atenta y premurosa hacia todas, capaz de ver y prever las dificultades y las necesidades de quien está enfermo, intervenía con un trato delicado y seguro que creaba confianza y transmitía cuidado de la vida. Esta amabilidad y esta cortesía producían un efecto terapéutico seguro, unido a los fármacos suministrados. A la raíz de este su trato característico está ciertamente una profunda interioridad, una vida de oración caracterizada por el amor a la Eucaristía, a la Virgen María, Reina de los Apóstoles que la ha sostenido siempre, también cuando las fuerzas físicas fueron declinando, pasando del rol activo de enfermera al estado pasivo de enferma, en el conocimiento de sus enfermedades que progresivamente la debilitaron.

Esta mañana, mientras con toda la Iglesia, en la solemnidad de la Ascensión del Señor, hemos vuelto la mirada al Cielo siguiendo el recorrido de Jesús que vuelve al Padre, S.M. Luigia ha sido llamada a seguirlo, en modo definitivo. Esta última llamada, a nosotras nos ha parecido casi improvisa, pero no ciertamente inesperada para ella que desde hacía tiempo, consciente del venir a menos las fuerzas físicas, se preparaba como fiel discípula de su Maestro y Señor. Al agravarse su salud fue transportada de urgencia al Hospital de Alba (CN) donde se consumó rápidamente, confortada por la oración del sacerdote. Ahora el Divino Maestro ha llevado a término el cuadro comenzado en ella con el arte de las artes: la visión beatífica del Rostro de Dios.

Sr. M. Michaela Monetti